

EL DIARITO

PERIODICO INDEPENDIENTE.

REDACTOR Y EDITOR

GERARDO PACHECO C.

AÑO II

San José de Costa Rica, 5 de Enero de 1895.

Núm. 315

El que reciba este periódico y no lo devuelva lo consideramos como suscriptor.

EL DIARITO

A LA JUELA.

Continúa la política local con todo el entusiasmo que ella requiere; últimamente han sido lanzados como candidatos por el *Partido de Abajo* don Procopio Arana y don Isidoro Soto, y el *Partido del Pueblo* organizado recientemente con Presidentes, Secretarios, Tesoreros, Vocales y otras tantas cosas proclama á don Ramón Aguilar y don Ramón Cavezas; la lucha será encarnizada y ya veremos cuántos se llevarán un chasco.

MACADAM.

No obstante la rabia de los unos y el entusiasmo de los otros, se han continuado los trabajos por cuenta de la Municipalidad y también de los propietarios por donde tiene que pasar este adorno tan necesario en los lugares que empiezan á salir de la oscuridad.

Don Procopio Arana, don Isidoro Soto y don Samuel Naraujo autores de esta obra y amantes del progreso merecen el aplauso de los hombres sensatos.

ZARZUELA.

Contrariando el poco gusto que por esta clase de diversiones tienen los de *abajo* como los de *arriba*, y todos los de Alajuela en general, ha principiado á trabajar esta compañía que tantos aplausos mereció en la capital.

HOTEL VALENCIA.

MOVIMIENTO DE PASAJEROS.

Han entrado *recientemente* procedentes

de otros mundos, los señores Luis Enriquez O Plutarco Bowen S y Blas Arce C.

Con esto cerramos nuestra crónica hasta nuevos cambios.

Alajuela, Enero de 1894.

SOLÓN FEIJÓO.

SALUDAMOS

á nuestro amigo don Ricardo Fernández G. q' ha regresado de Guatemala, lo mismo q' á don Mariano Castro que viene del Salvador.

**

FIESTAS

Se preparan muy alegres las del domingo de Reyes. Las familias que quieran asistir deben buscar con tiempo sus localidades en los tablados, pues se aguarda mucha concurrencia. Nosotros les recomendamos los de Mangel y Alvarez & Reyes por ser los más decentes y sólidos y por la amabilidad de sus propietarios.

El ganado que se va á jugar será aún mejor que el de los días pasados, y según nos dicen el señor Gobernador ha dispuesto que ese día se riegue la calle de la Sabana para evitar el polvo que tanto fastidió.

BAILE DE CARTAGO

En el comunicado que vió la luz en el nº 313 de nuestro periódico, referente á los exámenes públicos de la escuela graduada de señoritas de Cartago, por descuido del cajista no apareció la firma del autor: pues así como las iniciales, suprimió también por descuido, una planilla en la que el señor T. U. hacía alusión á Ester Martín, Leonor Espinach y otras señoritas, á quienes lo mismo que á Anita Molina, Emilia Vives y Natalia Morales, dedicaba un párrafo separado.

Queda rectificado el comunicado del señor T. U.

REPRODUCCIÓN

MURIÓ ASADO.

Triste es el suceso que vamos á referir. Un joven antioqueño, llamado Juan de Jesús Zapata, que vivía en el barrio de la Pila del Crespo, estaba desde hacía poco trastornado. En vista de ese trastorno mental, los que vivían con él vigilaban para no dejarlo salir á la calle. El sábado 6 del corriente, de las 8 á las 9 de la noche, pidió con tanta instancia que le permitieran ir á confesarse, que al fin accedieron á su súplica. Zapata salió en efecto y fué á esa hora á casa del señor Cura de la parroquia y se confesó. Vuelto á la casa, trató más tarde de salir de nuevo y sus compañeros se lo impidieron; entonces, á medio vestir, se escapó por el patio, saltó por unos chiqueros, después por otras cercas vecinas y fué á dar á un solar donde estaba á esa hora un hombre barriando un horno de quemar loza que hacía tres días estaba encendido. El loco se presentó de súbito diciéndole que le dejara á él barrer el horno; el del horno, pensando que esa aparición á esa hora, en ese punto, en camiseta y sin sombrero, sin saber de dónde salía era un espanto, salió corriendo, pero se detuvo á poca distancia para ver el fin de esa aparición. El loco llegó á la boca del horno, que estaba al nivel del suelo, sacó con la escoba las brasas y las regó á la boca del horno; enseguida se arrodilló sobre ellas, se santiguó, juntó las manos en alto y como quien se arroja á un pozo á nadar, se metió de cabeza en el horno hasta la cintura, quedando afuera sólo las piernas. El dueño del horno, al ver esto, dió voces, despertó toda su familia y reunidos fueron á examinar de cerca quién era esa víctima; reconocieron que no era un espíritu sino un hombre de carne y hueso, lo asieron, de los pies y lo sacaron ya muerto, pues desde que se metió en el horno habían pasado muchos minutos; en las manos tenía apretados carbones encendidos y todo él estaba asado desde la cabeza hasta las rodillas. Costó trabajo al día siguiente colocarlo en el ataúd, porque había quedado con los brazos rígidos en alto y las piernas encarrujadas. Se dice que este infeliz tenía padres en Antioquia, y que sufría de *delirium tremens* y que era vendedor de aguardiente en su barrio.

(De "El Ferrocarril" de Cali)

COLOMBIA.

LA VIDA DEL EBRIO

Es este un vicio que acaba con las más nobles facultades del hombre.

Con la embriaguez terminan las aspiraciones, el amor, y por decirlo así, todo aquello que implique un algo de actividad, progreso y vida.

¿Queréis al hombre abyecto?

Buscad al ébrio.

Espanta verdaderamente el incremento que en algunas partes va tomando el horrible vicio; ya no es el hombre entrado en años el que se embriaga, ya no son los seres verdaderamente dejados de la fortuna y heridos por una amarga experiencia, los que buscan en los licores ó un estúpido lenitivo á las penas de la vida ó un infame placer, sino jóvenes inberbes que antes que las aulas piñan la taberna.

No es raro que se vea por caminos extraviados al hijo de familia caminar bamboleante, sin que sea doloroso para él ir arrastrando así por el lodo, un nombre que quizá recibió inmaculado.....

Hay, al contrario, quien haga ostentación de ello; hay quien busque la ocasión de repetir tan odiosas escenas

Ese es un *timbre* de orgullo como cualquiera otro!

Es necesario ir con el siglo.

Esta es la época de la despreocupación, de lo maravilloso, de lo nuevo, y nuevo y maravilloso es ese hábito de escándalo y de prostitución.

La vida de la cautina es una vida indispensable para poder *figurar*, para llamar la atención, para adquirir celebridad

Las faltas torpes también son dignas de aplauso.

El *perdido* suele tener admiradores?

Mas, todos esos *triumfos*, alcanzan una resolución bien triste: el desprecio, el envilecimiento, la imbecilidad.

No cabe duda que ello es el ineludible fin del ebrio.

Al empezar, vive con una vida ficticia, con un falso vigor, que al parecer, le hace y permite afrontar todos los excesos.

De improviso viene una especie de muerte moral, un aburrimiento singular, hastío abrumador que es principio de la perdición del borracho: entonces todo se le hace pesado, monótono, insoportable.

En momentos tan fatales pudiéramos decir que agoniza la personalidad de aquel desdichado; después queda un ente inútil, un muerto vivo, que á la par de compasión inspira asco y desprecio.

Y no nos fijemos en el camino que para llegar á tal desenlace tuvo que recorrer el vicioso: antes habrá pasado por todas las vergüenzas, por todas las humillaciones, por todas las infamias.

Ya ha sido una calamidad para la gente trabajadora, asaltando, *pacíficamente* debe entenderse, á éste y al otro y al de más allá, para que le *auxilien*, quiere decir, para que le protejan el vicio, para que alhaguen su holgazanería, para que, confiado en la pública benevolencia, aborresca más el trabajo y la regeneración.

A tan triste estado habrá llegado, se supone después de dilapidar lo suyo, lo de su esposa y lo de sus hijos.

Para el borracho no hay cadalso, como que no lo hay para los irracionales.

La embriaguez es el lado por donde el hombre más se acerca al animal.

Después del período de energía, cuando á la irritación nerviosa sucede el abotagamiento, el sueño tenacísimo, la vaguedad en las ideas, lo incierto de la mirada, aquel sér monstruoso que no tiene de hombre sino la figura—pues al parecer hasta el alma se repliega avergonzada en el fondo de aquella mole de carne podrida,—pudíerá decir que es un cerdo humano

Entonces parece que la abyección se deja ver como un castigo; el hombre rebajado de su alta dignidad, que como tal sér superior y privilegiado le corresponde, se coloca al nivel de los brutos y aún más abajo sin duda pues que éstos en su triste destino, han sabido y se saben conservar en el puesto que la naturaleza hubo de designarles.

El ébrio es un ser maldito de la sociedad por inútil y por repugnante; siempre será el oprobio del nombre que lleva y el verdugo de los hijos que engendra; á estos desdichados, además de la miseria que les habrá de legar, si no les da malos tratamientos, sí les enseña el camino de la prostitución y del crimen.

(El Eco Social.)

MARMOL GRIEGO

Brilla en su rostro de Hebe
la juventud eterna de las diosas,
y matiza su carne como nieve
la sangre de las venas de las rosas.

Ajenos á la queja,
en sus labios de adelfas en capullo
la voz mundana solamente deja
ternuras semejantes al arrullo.

Su imagen que fulgura
no inspira al alma tentador empeño
pues recorre su cándida hermosura
la placidez radiosa del ensueño.

En sus dulces pupilas,
asilo de las sombras encantadas,
reposan inocentes y tranquilas,
como negras palomas, las miradas.

Es negra su corona,
y en relucientes ondas el cabello
con oscuros anillos aprisiona
como serpientes de ébano su cuello.

Su aliento adormecido
hinche su seno en curvaturas
(suaves
como esponjan, ocultas en el nido
el dorso blando voluptuosas aves'

El beso que convida
con ardiente placer al alma loca
en ignocrada languidez anida,
como inerte crisálida, en su boca.

Bajo puro destello,
su noble encanto de mujer encierra
la fría pesadumbre de lo bello
que no fecunda el soplo de la tierra.

Mas tiene delicada
el ímpetu de fuerza contenida
que al conjuro tenaz de la mirada
hace en el marmol palpitar la vida

Es para el alma ansiosa,
al amor avezada y al desvelo,
hermosura que sueña y que reposa
con los sagrados éxtasis del cielo.

Así por modos raros
llevar parece entre sencillas galas
sobre su torso helénico de Paros
el estímulo incierto de las alas.

Pero aun así perdida
deja en las almas que sujeta el
(suelo
como una vaga sensación de vida
con ternuras y ráfagas de anhelo.

JUSTO A. FACIO.

